

muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar.

8. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embebecimiento; mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se le ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que pára, y cómo recibe más y más.

9. Aunque á una persona que esta tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, amen. Podrá ser que repareis en cómo más en esto, que en otras cosas, hay seguridad, á mi parecer, por estas razones.

10. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como ésta: podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son, á mi parecer, jamás sabrosas ni con paz, sinó inquietas y con guerra.

11. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear.

12. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy más determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

13. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudá-

re en si le tuvo ó si no; porque así se da á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sinó en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma.

14. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y así sé de una persona harto llena de amor de estos engaños, que de esta oracion jamás le pudo temer.

15. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma; que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos. No digo que es olor, sinó pongo esta comparacion, ó cosa de esta manera, sólo para dar á sentir que está allí el Esposo: mueve un deseo sabroso de gozar el alma de Él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á nuestro Señor.

16. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos, esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sinó procurar admitir esta merced, con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño, y cuándo lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me detendré algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo interior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada.

2. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancólicas, digo de

melancolía notable: de estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden; ni inquietarlas con decir que es demonio, sinó oírlas como á personas enfermas, diciendo á la priora ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá así á ella, por no la affigir, más que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque parece así.

3. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo más que se pudiere, que no haga caso de ello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño para el de otros; y á enfermas y sanas de estas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacersele; porque si es de Dios, es más ayuda para ir adelante, y ántes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede más.

4. Pues tornando á lo que decía de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio y de la propia imaginacion. Diré, si acertare, con el favor del Señor, las señales que hay en estas diferencias, y cuándo serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele, cuando son solamente para vosotras mismas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sea antojo, que poco va en ello.

5. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura hagais más caso de ellas, que si la oyéseis al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistir siempre, para que se vayan quitando; y si quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

6. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser de Dios. Las más ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera y más verdadera es el poderío y señorío, que traen consigo, que es hablando y obrando.

7. Declárome más. Está un alma en toda [la tribulacion y alboroto interior, que queda dicho, y oscuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra de estas, que diga solamente—«no tengas pena,» queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados que se juntáran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajáran, quitar de aquella afliccion.

8. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo,—*Yo soy, no hayas miedo,* se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa.

9. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no saben cómo han de suceder: entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien; queda con certidumbre, y sin pena, y de esta manera otras muchas cosas.

10. La segunda razon una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Oh Señor! si una palabra enviada á decir con un paje vuestro (que á lo que dicen, al ménos estas en esta Morada no las dice el mismo Señor, sinó algun ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma, que está atada por amor con Vos, y Vos con ella?

11. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como le pasan las que por acá entendemos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como á éstas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda si será ó nó será, y andan con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no

se puede rendir; aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

12. Aunque, como digo, no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque, como há tiempo que lo entendió, y las operaciones y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fué demonio, si fué de la imaginacion: ninguna de éstas le queda al presente, sinó que moriría por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y es obras para gran honor y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al ménos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras, que no entienden nuestros entendimientos.

13. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la misma persona que son disparates (digo los confesores con quien se tratan estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin, como he dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sinó alabar siempre á su Majestad, y mucho más por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

14. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiría tanto; como si ella en esto pudiese más, que no dice sinó lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temía no habia de perderse Ninive (1).

(1) La misma Santa Teresa, en la época de las persecuciones, viendo dispersos á todos los Descalzos, decia en una de sus cartas, que la echasen á ella al mar, á fin de que calmara la tempestad.

15. En fin, como es espíritu de Dios, es razon que se le tenga esta fidelidad, en desear no le tenga por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando después de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ve cumplido; aunque á la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere más pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas tendrán esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo.

16. Si son de la imaginacion, ninguna de estas señales hay, ni certidumbre, ni paz y gusto interior; salvo que podría acaecer (y aún yo sé de algunas personas á quien ha acaecido), estando muy embebidas en oracion de quietud y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aún quizá es así, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y deja los efectos, en fin, como de sueño.

17. Y tambien podría ser, pidiendo una cosa á nuestro Señor afectuosamente, parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer, de la imaginacion.

18. Del demonio hay más que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado y siervo de Dios, aunque más y más entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que Él manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y éstas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrá al confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando Él lo quisiere; y si nó no están más obligados. Y hacer otra cosa sinó

lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tégolo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

19. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto, al ménos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener de esto, por estas razones.

20. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo ó por otro, aunque sea todo una sentencia: y en lo que se antoja por la imaginacion, será no habla tan clara, ni palabras tan distintas, sinó como cosa medio soñada.

21. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que entendió, digo que es á deshora, y aún algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que ántes se ha pensado; mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y así no las podía haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia.

22. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan poco á poco.

23. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría comprender tan de presto.

24. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da á entender mucho más de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte más, que es cosa muy delicada y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera

y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así habrá otras que no acababan de entenderse: y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque han sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced), y la mayor duda que tenía era en esto, si se le antojaba, á los principios; que el ser demonio más presto se puede entender aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz; mas será, á mi parecer, en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, ántes inquietud y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada por cosa que entienda.

25. Si son favores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene mejor, y si miéntras mayor palabra de regalo, no quedare más confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, miéntras mayor merced le hace, muy más en ménos se tiene la misma alma, y más acuerdo trae de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sinó el infierno.

26. Como hagan estos efectos, todas las cosas y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sinó confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará al demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor.

27. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que

habla hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería más posible no entender á una persona, que hablase muy á voces á otra que oyese muy bien, porque podría no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa.

28. Mas, en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oídos que se tapar, ni poder para pensar, sinó en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol (por petición de Josué creo era), puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo, que ella, y hácela harta devoción y humildad; así que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad, para que sólo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho; amen. Plega Él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oración con arrobamiento, ó éxtasis, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar al Esposo; y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no lo diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible.

2. Y así vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debé ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasis. Y como creo de lo dicho, hay complexiones tan flacas, que con una oración de quietud se mueren. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, qué hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones, ha parecido, no va nada tornarle á decir, aunque no sea sinó porque vayan las Moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma, aunque no sea en oración, tocada con alguna palabra, que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fénix, queda renovada, y piadosamente se puede creer perdonadas sus culpas. Háse de entender con la disposición y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aquí nadie sinó ellos dos, ni aún la misma alma entiende de manera, que lo puede despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ó parasismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

4. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mismo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sinó el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la pos-